

¿Y sereis juzgados por estas reglas de probidad, ó por las del Evangelio? ¿Qué os aprovechará en el juicio haber sido hombres de bien segun el mundo, si jamás fuisteis cristianos? Por otra parte, os lisonjeais de esa probidad: el mundo tambien os adula; ¿pero acaso son sus juicios arreglados? Nuestro siglo ¿no concede con la mayor facilidad el título de hombre de bien? consultad vuestra conciencia, y vereis como su testimonio es muy contrario.

Convenimos con vosotros, mundanos, en que los hipócritas y falsos devotos se encubren alguna vez con la máscara de la piedad: la Iglesia lo llora; ¿pero quién os ha revelado el interior de vuestro prójimo, para desacreditarle como lo haceis? ¿Quién os ha descubierto los secretos del corazón humano tan desconocidos? ¿Quién os ha permitido penetrar la conducta de otro? ¿Quién sois vosotros para condenar al siervo del Señor? ¿acaso condenareis al que Dios justifica? ¿No trató el mundo como á seductor y sedicioso, como enemigo de Dios y del César, al autor de él, la paz y la inocencia? La muger pecadora ¿no era ya penitente cuando el Fariseo la acusaba? Los ayunos de David, ¿no servian de materia á las bufonadas de su tiempo? ¡Ay cristianos! medita bien estas verdades, y aprended los caracteres de la verdadera devoción, y las notas de la falsa piedad, que ha sido todo mi objeto en este discurso.

El conoceros, Señor, decia en otro tiempo Salomon, es el origen de la inmortalidad: esta es la sola ciencia de que el hombre debe gloriarse.

Esto es la vida eterna, decia el Salvador. Pero no obstante, decia Jesucristo á su Padre: ¡ó Dios de justicia y de verdad! el mundo no os conoce; dejese pues en paz á los que os sirven. Y vosotros, cristianos religiosos, que gustais la felicidad de este santo estado, de esta vida santa, decid á Jesucristo con un corazón lleno de agradecimiento: yo os doy gracias, ó Padre mio; yo os bendigo, porque no soy de aquellos falsos sabios á quienes habeis ocultado vuestras verdades, sino de los simples y pequeños á quienes las habeis revelado.

SERMON

PARA EL VIERNES DE LA TERCERA SEMANA
DE CUARESMA.

IDEA. NADA HAY MAS INDUSTRIOSO PARA SALVAR AL HOMBRE QUE LA GRACIA.

NADA HAY MAS INDUSTRIOSO QUE EL HOMBRE PARA PERDERSE.

Aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam (Joan. 4. v. 14.).

Es una verdad que las Escrituras nos demuestran, y los Santos Padres nos confirman, que Dios siempre lleno de misericordia, cuando quiere atraernos á sí, toma todo género de formas; ya de suplicante que lleno de dulzura nos dice: hijo mio, dame tu corazón; ya de un rico negociante, que para ganarse nuestros corazones vende á este fin toda su hacienda; ya

paciente hasta el exceso, llega á esperar á las puertas sin cansarse; ya es un juez que nos acusa, nos convence, nos confunde y nos castiga; ya como un padre de misericordia sentado á las inmediaciones del pozo de Samaría, fatigado del cansancio, pidiendo agua á aquella venturosa muger, que es la historia que nos propone el Evangelio de hoy. Dios pide agua á esta muger pecadora: ella se excusa diciendo primero, que era Samaritana, que eso la estaba prohibido; luego, que el pozo estaba profundísimo y no se podía sacar agua. Ved aquí un vivo retrato de un pecador que desprecia las inspiraciones de la gracia. El Salvador la responde que él es fuente de agua viva, y que el agua que él vierte, se convertirá en un manantial de una vida sempiterna.

¡O bondad de nuestro Dios! ¡o ingratitud de los hombres! Aprovechémonos, pues, de las inspiraciones de la gracia para llegar al colmo de la felicidad. Para induciros á esto me contentaré con dos proposiciones simples; pero que os darán una idea justa del don que se os presenta, y de la monstruosa indiferencia con que la recibisteis. Veremos, pues, los artificios de la gracia para ganar al hombre; *primera parte*. Los artificios del corazon del hombre para eludir á la gracia; *segunda parte*. En dos palabras, señores, nada hay mas industrioso que la gracia para salvar al hombre; nada hay mas industrioso que el hombre para perderse.

PRIMERA PARTE.

Zeloso Dios de la salvacion del hombre se hace sentir en el fondo de su corazon de un modo admirable y oculto, dice San Agustin, que lo habia experimentado. Consideraciones, inspiraciones, reflexiones, luces que ilustran el espíritu, movimientos, afectos interiores que tocan al alma, remordimientos que la hieren, pesares que la desvelan, saludable indignacion que la enajena, y enfados, despechos y amarguras que la devoran. Ella se ve como un infeliz navío expuesto en un mar, donde una tempestad sucede á otra, y la turbacion del reposo, donde tantas olas impetuosas vienen á ser el juguete de los vientos; y á una dulce serenidad, le hace gozar una tranquila esperanza. La memoria de lo pasado, cuya sombra y fantasma no subsisten; la inestabilidad de lo presente, cuyo curso rápido nos arrebatada y se nos huye; la aprension de lo venidero que jamás puede evitarse, y que no puede dejar de temer, todo le suspende, todo le hiere, todo le espanta, y todo le agita.

¿Entendeis vosotros este lenguaje del Espíritu de Dios, que se os comunica por su gracia? Así obra Dios por su Espíritu, que segun San Pablo, habita en vosotros: Espíritu, que ya promete ó amenaza, ya intimida ó ya consuela, ya solicita ó ya enseña, ya aprueba ó ya condena: Espíritu, que al parecer nos abandona algunas veces, para hacerse mas sensible por un nuevo esfuerzo, que muchas veces le sale tanto mejor cuanto es mas seguro. Abate y levanta, agita y

calma, hiere y sana, y felizmente victorioso de un corazon que ha manejado á su gusto, le enciende al fin con el fuego celeste que purifica y consume.

¡O Espíritu Santo! fuente de luz y de gracia, que sabeis penetrar los corazones, hablad, amenazad, prometed, estremeced, asegurad, iluminad y tocad, haced obrar todos estos felices muelles, para someteros los corazones indóciles que me escuchan. Pero ¿qué es lo que digo? No debo yo acudir al Espíritu Santo: de vosotros mismos, cristianos, debo quejarme. La gracia interior os falta, ¿y cuántas veces habeis faltado vosotros á ella? Tambien se vale la gracia de unos medios exteriores para comunicarse en el corazon del hombre; se vale de aquellas gracias que nos estrechan sin cesar á rendirnos: gracias que jamás nos dejan, y nos siguen á todas partes. Lecturas de buenos libros, consejos y amenazas de un buen director, amonestaciones de un amigo, buenos ejemplos, sacramentos, confesiones, comuniones, accidentes funestos, enfermedades, muerte de parientes, sucesos enojosos que nos suceden ó suceden á otros. Todo esto sirve exteriormente á la gracia.

Vosotros, que á ejemplo de San Agustín cuando aun no habia recibido las luces de la gracia, venís hoy al sermón por curiosidad; al tiempo de admirar la elocuencia que buscáis, sentís nacer en vosotros mismos una emoción secreta que no solicitabais; y en cuanto vuestro espíritu está como embelesado por los primores de un discurso elegante, vuestro corazon es movido por la

fuerza de un discurso cristiano. La gracia es quien pone en obra la curiosidad de vuestro espíritu, para ablandar la dureza de vuestro corazon.

Tambien se vale la gracia de medios muy particulares. En la conversion de la Samaritana tenemos pruebas de los esfuerzos que usa con los que procuran evadirse de sus inspiraciones. No solo aguardó el Salvador á la Samaritana, sino que buscó ocasion oportuna para tratar con ella, escogió un lugar separado del tumulto y del ruido, y el tiempo en que sabia que acudiria á él. No hizo esto porque su gracia necesitase de tiempo, de lugar, ni de ocasion; pero ella toma todas estas medidas para no ofender la libertad, y disponer con dulzura la salvacion del hombre.

Quiere el Señor salvar á la Samaritana, aunque es Samaritana; y muy léjos de mostrar el desprecio que los judíos hacian de su nacion, la habla el Señor con bondad, la escucha con dulzura, la responde con caridad, la ruega con humildad; la dureza la hubiera escandalizado, el desprecio la hubiera indispuerto, y las reprensiones la hubieran alejado. Ella es curiosa, y no la vitupera su curiosidad, antes por el contrario se vale de esta curiosidad, para insinuarse en su espíritu que quiere ilustrar; la previene, la instruye, la mueve y la convierte. Ella le reconoce por el verdadero Mesías, le anuncia á otros, y Jesucristo hace servir su conversion para la de un gran número de Samaritanos.

No dudemos que la gracia se sirve todos los dias de los mismos artificios para ilustrar nuestro corazon. Como es insinuante, nos conduce

por caminos dulces y fáciles; sabé que podemos poco, y se contenta con poco; dadme, nos dice ella, lo que os es tan fácil de concederme; dadme esa confesion sincera de vuestros pecados, esa suspension en vuestras criminales costumbres; esto es poco, pero de aquí debe resultar vuestra eterna felicidad. ¡Ah cristianos! ya es tiempo de que salgais de ese letargo. La gracia os estrecha á que no le negueis lo que os pide; que renunciando todo lo que es capaz de perjudicar á vuestra salvacion, desecheis ese retrato que teneis en la memoria del ídolo de vuestra pasion, que encenderá bien presto una llama de impureza, digna de pagarse en el infierno: lo que ella os pide, juventud inocente, es una entera separacion de esas compañías impías, que con sus palabras y ejemplos no tardarán en haceros como ellos; lo que os pide á vosotros, jueces y magistrados, es la integridad en la justicia; un corazon que el oro, ese brillante metal, no pueda jamás corromper: lo que os pide á todos vosotros es una caridad compasiva, una piedad generosa, un perdon del enemigo. ¿Y todo esto no es muy poco en comparacion de lo que ella os promete?

Dios vé que vosotros sois sensibles al temor; y os pone delante un ejemplo notable de las venganzas divinas; un amigo muerto en su pecado, un cómplice espirando en un crimen comun, un compañero en las disoluciones, que acaba la vida en su libertinaje, sin penitencia, sin dolor y sin sacramentos, vosotros sorprendidos, espantados, turbados; la gracia obra en vuestro corazon: suspirais como Ezequías, y gemís como Agustí-

no. Dios vé que sois susceptibles de sentimientos de esperanza, una voz secreta os asegura de un perdon pronto; abierto el cielo por todas partes, os presenta su gloria, y os ofrece sus delicias.

Si os mueven los ejemplos, aun en medio de la corrupcion del mundo los hallais, á los cuales no podeis responder; la gracia os abate como á San Pablo, si sois de un natural ardiente; ella os gana en una mirada como á San Pedro, si sois mas tranquilos; ella enciende á una alma fogosa, y espanta á una alma tímida: si teneis un corazon tierno, como la Magdalena, si llorais y suspirais á los pies de vuestro Salvador, hallais en él atractivos, que borran los que habian cautivado un corazon demasiado sensible. La gracia, que segun el Apóstol San Pedro, sabe tomar diversas figuras, se hace, por decirlo así, toda de todos, para ganar todos los hombres para Jesucristo. Así obra en nosotros la gracia; y de nuestra parte ¿qué correspondencia encuentra?

SEGUNDA PARTE.

Nuestra disipacion nos pone en estado de no oír á la gracia cuando ella quiere hablar. ¿Qué haceis vosotros, pecadores artificiosos, en estos momentos felices, en estos dias de salud, en que la gracia os halla solos, cuando ciertos rayos de luz os abren los ojos, cuando ciertas reflexiones se apoderan de vuestro espíritu, cuando nacen súbitamente ciertos pensamientos, cuando varios afectos os sorprenden, qué haceis entonces? ¿os dejais ilustrar? ¿seguís este manantial dichoso? ¿ca-

bais esta vena saludable? ¿gustais estas reflexiones? ¿os entregais á estos pensamientos? ¿francais vuestro corazon á estos movimientos piadosos? ¡Ay! ¿Por qué no escuchais á un Dios que os habla? ¿para qué llamar á ciertos amigos? ¿para qué recordar tales deleites, que sofocan esta feliz semilla? ¿qué buscáis en esas compañías, en esas comilonas, en esas conversaciones? Dejad esas bagatelas, y retiraos para escuchar á vuestro Dios.

Pero no, en vez de hacerlo así, se busca una compañía para atolondrarse, un juego para disiparse, un placer para divertirse, unos negocios que ocupen el espíritu; se toma por melancolía, lo que es un efecto de la gracia; se trata de escrúpulo un verdadero remordimiento; se echa la culpa al enfado, al mal humor, al capricho, á la inquietud, y así cumplís á la letra la palabra de la Escritura, no queriendo oír ni entender, para no estar obligados á hacer lo que debéis. ¡Cuántas veces, dirá el Señor, he querido juntaros bajo de mis alas como la gallina junta á sus polluelos, y otras tantas os habeis opuesto á mis deseos! Yo he querido, y vosotros no habeis querido.

¿Quién lo creyera, si la experiencia diaria no lo acreditase! se evita todo lo que pudiera coadyuvar al esfuerzo de la gracia, y de aquí nace el desvío de los Sacramentos, la indiferencia por la palabra de Dios, el miedo de caer en manos de un director firme é ilustrado: este, dicen, es muy severo; aquel habla siempre de las venganzas, y nunca de las misericordias de Dios; la predica-

cion me fastidia; la confesion me molesta si es muy frecuente; la comunión pide una regularidad que no se puede lograr en el mundo. No penseis, cristianos, que yo hablo de otros; que es de vosotros mismos de quien hablo: ¿podreis dejar de confesar que este es vuestro carácter? ¡Ay! si vosotros supieseis conocer el don de Dios, si supieseis los designios que tiene acerca de vosotros, si atendieseis á sus inspiraciones, si conociereis quién es el que os mueve y el que os estrecha, puede ser que le escuchaseis, puede ser que le buscaseis, puede ser que sensibles á su bondad os rindiereis á sus instancias.

Almas ingratas, si conociereis el don de Dios, este don, origen de todo mérito, don precioso, tesoro del corazon, don magnífico, don poderoso, por el cual vino Sáulo de perseguidor á Apóstol, la Samaritana de pecadora á penitente, Agustin de hijo del error á hijo de la luz, don perfecto que solo puede ilustrarnos é instruirnos, ¿le habriais dejado escapar sin remordimientos y sin penas? Vosotros, justos, que teneis la dicha de poseerlo, si estuviereis bien convencidos de su delicadeza y de vuestra fragilidad, si supieseis que está en vosotros como de prestado, combatido de enemigos extraños y domésticos interior y exteriormente, ¿qué esfuerzos no hariais para conservarle? Pero ¡ó misericordia de mi Dios, cuán poco sois conocida!

Comunmente decís, pecadores, que os falta la gracia; pero si hablais sinceramente, ¿no sois vosotros los que faltáis á ella? Impelidos de mil secretas inspiraciones, ¿os habeis dignado corres-

ponder á ellas? ¿La gracia os falta? ¿Ay hermanos míos! estas cosas de que os quejais todos los días amargamente, ¿no son por ventura gracia? esos agudos remordimientos, esos profundos disgustos, esos accidentes imprevistos, la perfidia de ese amigo, la infidelidad de ese ídolo de vuestra pasión, frutos preciosos de las emociones interiores, ¿no son por ventura gracia? ¿La gracia os falta? No, ella no falta á nadie; vosotros la teneis suficiente, si quereis, para obrar vuestra salvación; pero al fin, cuando ella os faltase, tendríais razón para quejaros. ¿Dónde están los ayunos, las limosnas, y qué haceis para mover á Dios á que os la conceda? ¿La gracia os falta? esto es, si quereis que ella sin vosotros consumase la grande obra de vuestra salvación, esto es un abuso; y si lo entendéis así, la gracia os faltará todavía, porque el que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros, según la bella expresión de San Agustín.

Otro de los artificios más peligrosos del pecador, es dar á la gracia un falso consentimiento. Faraón quiere detener los ganados de los israelitas: Saul perdona á Agag, rey de los amalecitas: Cain reserva para sí la mejor parte de su ganado. Y vosotros, cristianos, á ejemplo de estos famosos pecadores, no más concedéis á la gracia sino una parte de lo que os pide; se quiere siempre conservar alguna cosa y salvar como las reliquias del naufragio. Yo no quiero decir, dejarlo todo, es preciso guardar ciertas medidas; para no volver al mundo conviene no dejarle absolutamente: ¡ó prudencia carnal! y por decirlo así con las palabras de Santiago, ¡ó ciencia diabóli-

ca! ¿hasta cuándo has de engañar á los hombres? ¿No quereis del todo dedicaros á Dios, y os habeis entregado sin reserva al mundo? No, no puede ser, dice Jesucristo, servir á dos señores; vosotros no sereis de Dios y del mundo, ser de Dios á medias es no serlo enteramente. Acordaos que Faraón fue sepultado en las aguas, que Cain fue reprobado, que Saul fue desechado, y que mil cristianos que pensaron como vosotros, jamás han llegado á convertirse.

Servid al Señor de todo corazón, y servidle á él solo, sin querer unir su culto con Belial; sed adoradores en espíritu y verdad, y no forméis dudas como la Samaritana, sobre el lugar en que se debe adorar; contentaos con pedirle que manifieste su verdad al pueblo, que suscite en su Iglesia Pastores sabios para ilustrarla, y Príncipes zelosos para defenderla; que la derrame con espíritu de fuerza sobre aquellos á quienes la ha confiado, que reconcilie los corazones discordes, que fortalezca los flacos, que convierta los pecadores, y entonces no hallareis en vuestras imaginadas dudas pretexto de impenitencia: entonces no pretendereis eludir con vanos artificios las instancias de la gracia; y si obráis de otro modo, no adorareis al Señor sobre las montañas de Samaría, porque no le sacrificais vuestras dudas, porque no subís á que os ilumine, y porque os falta la regla fija de la fe; y tampoco en Jerusalem, pues vuestro culto sale de un corazón profano, y aquel en que la religión no domina, tiene como la Samaritana alguna cosa del culto de los saduceos y samaritanos; no sabeis lo que

adoráis: el culto que tributais es carnal y grosero, y Dios quiere hombres que le adoren con espíritu y verdad.

Permitidme que acabe este discurso con aquella hermosa palabra que el dispensador de la gracia dijo á la Samaritana: Dejad los placeres de la tierra, y gozad en silencio las castas delicias, rindiendoos á sus deseos. ¡Ay mundanos! esa agua que bebeis á largos tragos, léjos de apagar la sed, no hace mas que irritarla; el goce de los deleites carnales, ¿ha extinguido jamás la sed que abrasa al hombre impuro? al contrario, ¿no es entonces cuando adquiere nuevos ardores que le inflaman? Ese puesto tanto tiempo hace envidiado; ya obtenido (por qué medios, vosotros lo sabeis) ¿ha apagado la ambicion que os devora? muy al contrario, no ha hecho mas que aumentar vuestros deseos. Esos bienes adquiridos á costa de tantos sudores ¿han podido satisfaceros? muy de otro modo, no han hecho mas que irritar vuestra hambre. Solo los bienes de la gracia son proporcionados á la amplitud de vuestro corazón; ellos le llenan, y llenándole le fijan, y fijándole le establecen en el reposo que el pecador no puede comprender, y el justo no puede menos de sentir, el cual es un gusto anticipado á la felicidad del cielo.

SERMON

PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

IDEA. NECESIDAD Y CARACTER DE LA LIMOSNA.

Accepit ergo Jesus panes; et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus. Joan. 6. v. 11.

Sí, oyentes; esta es la conducta del mismo Jesucristo, para darnos un nuevo ejemplo de la virtud de la caridad. Él convoca á sus discípulos, para hacer la distribucion de aquel pan y de aquellos peces milagrosamente multiplicados, para que siendo testigos de su misericordia, predicasen con mas fervor las excelencias de la limosna. Ricos que venís á instruiros sobre vuestras obligaciones, no creais al ver este número de pobres que por todas partes os sitia, que le faltan á Dios medios para socorrerlos. El Señor con una sola palabra puede enjugar sus lágrimas, enriquecer su pobreza, multiplicar el pan que ahora comen con amargura y dolor. ¡Ay! que si el Señor los deja sin lo necesario, no es porque sea insensible con ellos, sino por un exceso de misericordia por vosotros. Ved, pues, todo el plan de mi discurso: es necesario hacer limosna; *primera parte.* Es necesario hacer limosna cristianamente; *segunda parte.* Motivos que os precisan á dar limosna, caracteres de la limosna cristiana.